

CAPACITADOR

CAPACITADO PARA UN VIAJE CENTRADO EN LA MISIÓN
CON JESÚS



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL

ARTÍCULOS
AGOSTO 2020

Conoce la justicia, conoce la paz - Conoce a Jesús, conoce la paz



Le pedí a Charles Taylor, Pastor de GCI en Miramar, Florida, que tomara esta columna y compartiera las notas de un sermón que dio sobre la injusticia racial en los Estados Unidos. El punto de su sermón fue que, en medio del sufrimiento real y el profundo dolor de muchas injusticias, nos aferramos a la verdad de que Dios es real y que él está allí para nosotros y en nosotros. Él nos fortalecerá y consolará cuando traiga su justicia. A esto digo Amén, y gracias Charles por el artículo. Que tengas un mes bendecido.

Rick Shallenberger.

Conoce la justicia: conoce la paz - Conoce a Jesús: conoce la paz

Por Charles Taylor

Estados Unidos está en un momento de crisis: muchas personas aún sufren por la pérdida de seres queridos durante la pandemia del coronavirus. Nuestros corazones, oraciones y sentimiento acompañan a aquellos que han perdido a sus seres queridos, también estamos con aquellos que todavía están en hospitales aislados y solos y con los que luchan contra el virus desde casa. También en este momento Estados Unidos enfrenta otra crisis que ha estado latente, como encendiendo un fuego durante años en ese país: la semilla del odio, el racismo institucional.

La desigualdad sistémica estructural y la brutalidad policial han estallado una vez más derramándose en las calles y en las vidas de todos nosotros. Desde las azoteas se grita: "*No justicia, No paz*", porque no puede haber paz en este mundo o en ningún otro donde hay injusticia. Puede parecer pacífico para algunos quienes están a salvo, pero para quienes están siendo maltratados, marginados y asesinados, no hay paz.

Como creyentes en el *Camino* y seguidores de Cristo, conocer la verdadera justicia es saber que hemos sido justificados con Dios a través de Jesucristo: perdonados, aceptados y transformados. Conocer la verdadera paz, es tener una paz que transforma nuestras vidas. Esta paz dicta que todos los humanos son creados a imagen de Dios y cada humano debe ser amado y valorado, nunca usando el color de la piel o cualquier otra cosa como un factor determinante de cómo se trata a alguien. Cristo murió por toda la humanidad, todos teniendo el mismo valor intrínseco, la misma dignidad.

Los seguidores de Cristo empatizan con aquellos que están sufriendo, con aquellos que han perdido a sus seres queridos y sienten el mal del aguijón de la injusticia racial. Muchas personas de color han sentido este dolor, muchos de nosotros hemos sido perfilados, y muchos de nosotros hemos perdido incluso a miembros de la familia a manos de la violencia racial y de la injusticia. La empatía comienza con escuchar a los demás, escuchar los pensamientos y sentimientos profundos del otro sin nuestras opiniones preconcebidas ni nuestros juicios.

Al observar los eventos recientes y pasados en los Estados Unidos (injusticias terribles, asesinatos y un amplio rango de respuestas inapropiadas), vemos una gran necesidad de un cambio no solo en nuestra sociedad sino también en la transformación de los corazones. El racismo no debe tener lugar en ningún lado. No es negro contra blanco, ni raza contra raza, es la humanidad contra la tiranía del racismo y la injusticia. El amor contra el odio, la unidad contra la división dominante.

Los sucesos recientes en torno a las muertes de *Ahmaud Arbery* en Georgia, *Breonna Taylor* en Kentucky y *George Floyd* en Minnesota (y muchos otros casos no mencionados, pero lamentables) son trágicos e ilustran graves injusticias raciales y desigualdades sistémicas en los Estados Unidos. Estoy enojado y triste por el trauma recurrente experimentado por algunos afro-americanos. (Me relaciono con **Efesios 4:26**, que nos recuerda que se puede estar enojado, solo que no pequemos con nuestro enojo). El racismo y cualquier abuso violento de poder deben ser condenados; tiene que haber un llamado a la justicia para las víctimas y sus familias. Como humanos, debemos combatir las actitudes y los sistemas que perpetúan el racismo. Agradezco a los agentes de la ley que sirven y protegen honorablemente a nuestras comunidades y exhortan a nuestros miembros a defenderlas en oración.

El racismo es una afrenta al valor de los individuos creados a imagen de Dios y a la diversidad divinamente diseñada de la humanidad redimida. Esta negación de la personalidad y la pertenencia es contraria a la paz y la unidad que Dios pretendía en el principio y que la Biblia describe como nuestro destino.

El racismo aparece en creencias o prácticas que distinguen o elevan una raza sobre otras. Cuando está acompañado y sostenido por desequilibrios de poder, el prejuicio va más allá de las relaciones individuales hacia las prácticas institucionales. Esta injusticia racial es la perpetuación sistémica del racismo. Su existencia ha beneficiado injustamente a algunos y ha cargado a otros simplemente por el color de su piel y las asociaciones culturales basadas en las percepciones de la raza.

Ninguna raza o etnia es mayor o más valiosa que otra. Creemos que las buenas nuevas de Jesucristo tienen el poder de derribar las barreras raciales y étnicas.

(Efesios 2: 14-18). " *Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba, pues anuló la ley con sus mandamientos y requisitos. Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad. Él vino y proclamó paz*

a ustedes que estaban lejos y paz a los que estaban cerca. ¹⁸ *Pues por medio de él tenemos acceso al Padre por un mismo Espíritu”.*

¡Tienes el poder de amar y perdonar!

1. **Haciéndonos oír** ¿Por qué deberíamos hablar? ¿Por qué la iglesia debe hablar?

Debemos hablar porque tenemos amor y empatía por aquellos que sufren y padecen injusticias.

Pablo nos recuerda que debemos regocijarnos con los que se regocian y llorar con los que lloran (**Romanos 12:15**). Este es un tiempo para la empatía y compasión.

Entendemos el dolor, entendemos el sufrimiento, la aflicción pero no podemos afirmar que entendemos el dolor, y el sufrimiento por el que pasa alguien más. Entonces, lo primero que debemos hacer es reconocer el dolor, escuchar el dolor y luego unirnos a ellos en su sufrimiento. Unirse a ellos significa escucharlos, denunciar lo que está mal y hablar en contra de la injusticia. Hablamos porque somos afectados por hermanos y hermanas que enfrentan dolor, pena y sufrimiento como resultado de la injusticia y el maltrato. *Hablar* no significa unirse a otros en reacciones pecaminosas. Ni tampoco ofrecer palabras comunes, pero vacías. Muchos de nosotros que hemos experimentado una prueba personal profunda y algún amigo se siente impulsado a citar **Romanos 8:28** y a recordarnos que Dios dijo que todas las cosas obran para bien. Los que sufren no necesitan que se les recuerden las promesas tanto como necesitan ser comprendidos con amor y empatía. Estar presente es a menudo más poderoso que cualquier palabra expresada.

2) **Hablamos porque hablar es un mandato de Jesucristo a la iglesia.**

Estamos agobiados por las mismas injusticias con las que Jesús lidió mientras estaba en la sinagoga y proclamó: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos- [odio, racismo, codicia, temor, enojo, venganza y falta de perdón son prisiones]- y dar vista a los ciegos- [dos tipos de ceguera: una donde no se puede ver y otra donde se rehúsa ver]- a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor»”* (**Lucas 4: 18-19**).

Este era Jesús proclamando su misión para sí mismo y para la iglesia. Como el Padre me envió, yo también te envío. *Ve y habla.*

3) **Hablamos porque las vidas de las personas negras importan y ¡porque todas las vidas importan!**

“Las vidas de las personas negras importan”. ¿Qué significa esto realmente: las vidas de los negros importan? Significa que sí, *todas las vidas importan*, pero hasta que las vidas de los negros sean importantes, todas las demás vidas no importan, ya que los negros son parte de todas las vidas y son muchas las maneras en que éstas no han importado.

Génesis nos dice que toda la humanidad fue creada a imagen de Dios. Jesús vivió, murió y resucitó por toda la humanidad. El mismo valor asignado a una vida es el mismo valor para todas las vidas.

Escuché un ejemplo con respecto a la comprensión de este concepto: cuando la respuesta de un individuo a "Todas las vidas importan", es como ir a un funeral donde alguien ha perdido a un hijo, cuando esta persona habla de lo mucho que lo amaron y de cuán dolorosa es la pérdida y cuánto les importaba la vida de ese niño. Entonces alguien se pone de pie y dice: "oye, la vida de mi hijo también es importante". Sí, la vida de tu hijo es importante, pero en este momento estamos tratando de ayudar a esta madre a procesar y sanar esta pérdida. Sí, todas las vidas importan, pero a menos que las vidas de los negros importen, **¿cómo se puede decir que todas las vidas importan, cuando una parte de “todas” no es importante para algunos?**

Tenemos que saber que todas las vidas son importantes para Dios. Nuestra visión de Dios nunca puede igualar cuán infinitamente grande y eterno es Dios, ¡pero nuestra visión de Dios tiene que ser enorme! ¡Tenemos que creer que nada de lo que la sociedad humana dice, hace o escribe puede cambiar lo que Dios ha dicho sobre ti o sobre mí! ¡Redimido, valorado infinitamente, llamado por tu nombre, hecho a su propia imagen, inteligente, hermoso, elegido, perdonado y bendecido! Es incongruente que los seres humanos sean tratados injustamente, con desdén, sin respeto o menospreciado, porque eso es lo opuesto a cómo Dios nos creó para ser tratados. Dios nos creó para estar en relación con él por la eternidad. Él determinó nuestro valor, nos dio dignidad. Ningún otro humano puede determinar eso, solo Dios puede hacerlo.

4) Hablamos porque vemos el panorama general.

Uno tendría que estar ciego para no ver y alabar a Dios por cómo las cosas han cambiado a lo largo de los años. Los jóvenes están motivados y movilizados para mejorar las cosas. Vemos personas de todas las razas, colores, credos y culturas unidas codo a codo, manifestándose pacíficamente contra el racismo. Como humanidad, nos unimos en una sola voz en busca de justicia, igualdad, paz y esperanza. ¡Y sabemos que Dios es la respuesta! ¡Su reino se acerca y ni siquiera las puertas del infierno pueden prevalecer contra él!

Jesús dijo: *He venido para dar vida y vida en abundancia, pero el diablo ha venido para matar, robar y destruir.*

Tenemos que ver el panorama general. La batalla puede parecer que es contra carne y sangre, pero la batalla real, la invisible, es contra **principados, maldad en lugares altos, fuerzas demoníacas que prosperan en el odio racial, en la injusticia y promueven la retribución de “Ojo por ojo, diente por diente”**.

Jesús, sin embargo, vino con el espíritu de reconciliación y nos llama a ser reconciliadores. Él vino para darnos vida en abundancia, todos nosotros. Vino para mostrar que no hay judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer, sino que todos son equitativamente amados por él.

Él vino a traernos su justicia.

Las multitudes gritan "No hay justicia, no hay paz". Como creyentes, vemos las cosas de manera diferente. Cuando conocemos S

u justicia, conoceremos la paz. Si conocemos a Jesús, conocemos la paz. En otras palabras, conocemos la verdadera justicia solo cuando conocemos la paz de Cristo.

Él vino y nos restauró a la relación con el Padre. Reunió a dos grupos de personas: judíos y no judíos (gentiles). Nos reunió a través de su muerte en la cruz. La cruz nos hizo abrazar, y ese fue el fin de la hostilidad. Cristo vino y predicó la paz a los de afuera y la paz a los de adentro. Nos dio un trato equitativo, y nos dio el mismo valor. A través de él, ambos compartimos el mismo Espíritu y tenemos el mismo acceso al Padre.

Conoce la justicia, conoce la paz. Conoce a Jesús, conoce la paz.

PRÁCTICA MINISTERIAL

El regalo de la hospitalidad

Por Bob Regazzoli, Pastor, Australia

Muchos de nosotros alrededor del mundo hemos estado en cuarentena en nuestros hogares debido al COVID-19. Anhelamos relacionarnos, reunimos con familiares y amigos, compartir comidas, practicar la hospitalidad. Ahora es el tiempo de prepararse para compartir este regalo con otros.

Durante los recientes incendios forestales en Australia, escuchamos que algunas personas que perdieron sus hogares estaban siendo invitadas a los hogares de personas que no conocían. *Este es el regalo de la hospitalidad:* amor y amistad con los huéspedes y visitantes. Esto es algo que muchos de nosotros hemos extrañado durante esta pandemia.

Un tema común de las conversaciones con los miembros de la iglesia a lo largo de los años ha sido su recuerdo de no solo ser bienvenidos a nuestros servicios, sino también de ser invitados a una comida por uno de nuestros miembros. El don de la hospitalidad es vital para las iglesias saludables.



En esta era en la que muchas personas están presionadas por el tiempo, podemos pasar por alto fácilmente una de las prácticas cristianas más comunes y necesarias: ser hospitalarios e inclusivos con quienes visitan nuestras congregaciones, o con aquellos que pueden expresar interés en el cristianismo. La hospitalidad ha sido una de las características dominantes de la iglesia cristiana a través de los siglos.

Durante el ministerio de Jesús en la tierra, hay una serie de relatos donde él compartió comidas, tuvo invitados y aceptó la hospitalidad de los demás. Recordamos cuando Jesús alimentó a las multitudes con panes y peces, cuando preparó el desayuno para sus discípulos en la playa después de su resurrección, cuando le preguntó a Zaqueo si podía quedarse en su casa, y cuando aceptó invitaciones para comer con los fariseos (**Lucas 7:36; 11:37; 14: 1**). Jesús se sentó alrededor de la mesa, compartió comida y bebida y contó historias. Son esos momentos, como los que vivió Jesús, donde realmente conocemos a otra persona y convivimos con ellos.

Una de las mejores maneras de conocer a los visitantes y nuevos miembros es extender una invitación para pasar más tiempo con ellos. No solo damos la bienvenida a las personas en la iglesia, que incluye conversar con una taza de café o un refrigerio durante el tiempo de hospitalidad, sino que también debemos ofrecer reunirnos fuera de los muros de la iglesia, en una cafetería o restaurante, invitarlos a nuestra casa para una comida o compartir en un parque.

Es importante dejar de lado nuestra incomodidad y / o miedo. Si bien somos conscientes de tener en cuenta las variaciones culturales y lo que mejor servirá a las necesidades del visitante de la iglesia, no debemos dejar que nuestro miedo a lo desconocido o nuestra preocupación por causar algún daño nos impidan extender una invitación. Todos tenemos diferentes dones y formas de llegar a los demás. Piensa en las palabras de Pedro:

⁹ Practiquen la hospitalidad entre ustedes sin quejarse. ¹⁰ Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas. (1 Pedro 4: 9-11 NVI).

La iglesia primitiva tenía un fuerte espíritu de hospitalidad y comunión. No puedo evitar preguntarme si habrá un fuerte deseo de hospitalidad y construcción de relaciones después de esta pandemia. Así como la iglesia primitiva tenía hambre de una relación de ideas afines, las personas que permanecen encerradas en sus hogares durante semanas o meses también anhelarán la comunión, ya sea que entiendan lo que eso significa o no. Qué bendición sería si se dijera lo siguiente de nosotros después de esta pandemia:

⁴⁶ No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, ⁴⁷ alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos. (Hechos 2: 46-47 NVI).

¿Qué es la adoración?

Por Emmanuel Okai, Director Regional de África Occidental, Director Nacional, Ghana y Pastor de la Iglesia Akim-Oda, Ghana

Al igual que muchos que crecieron en el África subsahariana rural antes de la década de 1960, experimenté varias prácticas en la religión tradicional africana similares a las actuaciones de los sacerdotes de Baal durante la época de Elías. Me crié en la aldea de mi abuelo materno, donde los santuarios, las deidades, los bosques sagrados, los tabúes y las festividades en honor a los dioses y antepasados estaban presentes en el día a día. De niño, observé el fervor y el espectáculo que acompañaba la adoración de las cosas creadas, un régimen de adoración basado en el miedo, que a menudo generaba desconfianza incluso entre los miembros cercanos de la familia. El sistema de adoración nunca prometió ni pudo entregar nada más allá de nuestra existencia terrenal. La muerte era un enemigo que mantenía cautiva a la comunidad, esclavizada por el miedo, sin esperanza más allá del mundo actual (**Hebreos 2:15**).

Con madurez y experiencia, llegué a ver que la adoración se deriva de la idea de dignidad, o algo de inmenso valor. La adoración se dirige hacia ese ser digno de nuestra total devoción, respeto, amor, lealtad y servicio. La adoración es "respeto y reverencia pagados a ese ser divino con poder sobrenatural".



Al leer las Escrituras, llegué a ver que Isaías destaca el conocimiento del verdadero Dios Creador y las buenas obras como primordiales en la verdadera adoración. Cuando Elías se enfrentó y finalmente derrotó a los adoradores de Baal en esa rara competencia religiosa, le dijo a Israel que eligiera entre dos formas de adoración (**1 Reyes 18:21**). La adoración falsa se basa en el conocimiento erróneo de quién realmente es digno de nuestra

devoción y lealtad. A una edad temprana, me di cuenta de que Dios es el único digno de adoración porque creó y sostiene todas las cosas, visibles e invisibles (**Colosenses 1:16**).

No es difícil clasificar lo que experimenté en mis días de infancia como formas de adoración falsa. Sin embargo, es más difícil identificar y clasificar las prácticas de adoración falsas que ocurren entre aquellos que no se inclinan ante los ídolos, especialmente aquellos que mencionan el nombre de Dios o Cristo como parte de su proclamación de fe. Sin embargo, Jesús declaró: " *No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo.*" (**Mateo 7:21 NVI**). Es fundamental para la verdadera adoración el conocimiento de quién es Dios y cuál es su voluntad, y cómo estar en relación con él y con los demás. Cualquier cosa que hagamos que no honre la voluntad del Padre no es verdadera adoración. Jesús es quien sentó las bases para la verdadera adoración cuando declaró: " *Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.*" (**Juan 4:24 NVI**).

La adoración es resultado de enfocarse en la vida, muerte, resurrección, ascensión y retorno de Jesús. Los ángeles, los pastores y los reyes sabios del oriente, recibieron instrucciones detalladas sobre la ubicación del Mesías (**Lucas 2: 10-20**). Adoraron porque se les había revelado divinamente. Jesús enfatizó la necesidad de conocer al Dios verdadero que es el Creador de todo lo que hay, de lo visto y no visto. Al hacerlo, está hablando de Dios como Padre, Hijo y Espíritu, en esencia hablando de sí mismo. Aquí hay varios ejemplos de Jesús siendo adorado:

- Un leproso se arrodilla ante Jesús en adoración (**Mateo 8: 2**)
- Un gobernante se arrodilla ante Jesús después de que Jesús sana a su hijo (**Mateo 9:18**)
- Los discípulos lo adoraron después de caminar sobre el agua (**Mateo 14:33**)
- Una mujer cananea lo adora mientras pide ayuda (**Mateo 15:25**)
- Un hombre atormentado por espíritus malignos vino y se inclinó ante Jesús (**Marcos 5: 6**)
- Un hombre curado de ceguera adora a Jesús (**Juan 9:38**)
- Tomás adoró a Jesús diciendo: "Mi Señor y mi Dios" (**Juan 20:28**)

Jesús fue adorado después de su resurrección y su ascensión, y todavía se le adora hoy. Jesús es el objeto de nuestra adoración: todo lo que tenemos, todo lo que hacemos, todo lo que esperamos gira en torno a él. Es por eso que seguimos el *Calendario de Adoración de CGI*. Nuestro único enfoque es Jesús. No nos enfocamos en los días israelitas o en la ley, eso es adoración falsa. **Nos centramos en Jesús:** su nacimiento, su vida, su muerte, su resurrección, su ascensión, su identidad y su iglesia. Para nosotros como cristianos, ninguna otra cosa es digna de adoración.

La adoración verdadera implica ofrecernos, total e incondicionalmente a Dios. Sabemos que todo lo que tenemos proviene de él. Sabemos que nuestra identidad está en él. Sabemos que nuestro futuro está en sus manos. Él es el único al que adoramos, pidiéndole que guíe nuestros objetivos para estar en línea con su voluntad. La verdadera adoración comienza cuando nos esforzamos por amar a Dios por encima de todo lo demás, permitiendo que su voluntad prevalezca en nuestras vidas mientras le servimos. La verdadera adoración se enfoca en Dios, dando gloria y alabanza solo a él.

Acciones que representan adoración

- Dado que la adoración verdadera involucra todo nuestro ser, todas las acciones que realizamos constituyen adoración. Cuando proceden de un buen corazón, nuestros pensamientos y deseos para Dios son formas de adoración.
- Construimos nuestro calendario de adoración y nuestros servicios especiales de adoración en torno a Jesús, nuestro Emanuel: su nacimiento (Navidad), su vida (Epifanía), su amor por el mundo (Domingo de Ramos), su pasión (Jueves Santo, Viernes Santo, Sábado Santo) su resurrección (Domingo de Pascua), su ascensión (Domingo de ascensión), su cuerpo: la iglesia (Pentecostés), su identidad (Domingo de la Trinidad), su regreso (Domingo de Cristo Rey).

- Ama a los que Dios ama: Jesús dijo que cuando amamos a los demás, lo amamos. Cuando honramos y respetamos a aquellos que Dios ha creado y llama a sus hijos, estamos adorando a Dios.
- Cuando Tomás estaba convencido de que Jesús era el Señor, exclamó: "¡Mi Señor y mi Dios!" Nuestra confesión de fe, oraciones, cantos y nuestra declaración de la majestad de Dios en las alabanzas son acciones de adoración.
- La adoración involucra nuestra emoción. Al exclamar: "Rabboni", María Magdalena expresaba un suspiro de alivio y un apego emocional, devoción y amor a Jesús. Cuando las personas lloran, ríen, gritan o bailan (como David) en respuesta a la gracia de Dios, esa emoción constituye adoración.
- La adoración incluye nuestra acción de gracias: el leproso y el ciego sanados regresaron para dar gracias a Jesús; María lavó y ungió los pies de Jesús, los discípulos ofrecieron cosas materiales para permitir que la obra de Dios progresara. Las ofrendas en términos de dinero, tiempo, ideas y energía al servicio de Dios son formas de adoración.

No existe la adoración perfecta

En su artículo, "*Adoración perfecta*", Joseph Tkach señala cuán inadecuados somos para expresar nuestra adoración de la manera correcta. Afortunadamente, como el apóstol Pablo nos dijo en **Romanos 8**, el Espíritu intercede en nuestro nombre, no solo en cómo y qué orar, sino también en cómo adorar. Nuestro mejor ejemplo de adoración es Jesús, quien pasó su vida adorando al Padre. Todo lo que hizo fue de acuerdo a la voluntad de su Padre. Tkach concluye: "*La última palabra sobre adoración es que debemos mirar a Jesús como quien lo está haciendo bien por nosotros, y él nos invita a unirnos en lo que está haciendo*".

Nuestro conocimiento del Dios verdadero, nuestro ofrecimiento de nosotros mismos como sacrificios vivos, nuestra determinación de amar a nuestro prójimo y nuestras diversas acciones destinadas a mostrar nuestra devoción y reverencia a Dios deben ser mediadas y perfeccionadas a través de **Jesús, nuestro Señor y Sumo Sacerdote**, que se sienta en el reino celestial y que ofrece la adoración más aceptable en nuestro nombre.

Haciendo de la Iglesia un espacio seguro

Muchos en nuestra sociedad viven con ansiedad y miedo, incluso con miedo de Dios. Buscan un entorno seguro cuya política sea "Aquí no se hace daño." ¿Será que nuestra iglesia sería considerada un espacio seguro? Aquí hay algunas cosas para pensar.

Por Elizabeth Mullins, líder de la Avenida del Amor en GCI Hickory

Fuera de nuestra conciencia, cada uno de nuestros cuerpos está constantemente haciendo una evaluación: ¿estoy a salvo en este lugar? Para aquellos que anteriormente les habían arrebatado la seguridad física, emocional o espiritual, su sistema nervioso interpreta la amenaza de manera diferente. Tendrán una mayor respuesta al peligro percibido. ¿Por qué esto importa en el contexto de nuestros servicios de adoración? Comprender este marco nos ayuda a comprender por qué es importante crear seguridad. Las personas necesitan experimentar un sentido de seguridad para regular su sistema nervioso. Se necesita un sistema nervioso calmado y regulado para la capacidad de sanar y aprender nuevas narrativas sobre Dios.

No podemos hablar de sentido de seguridad sin mencionar el poder. Si eres un líder, entonces tienes una posición de poder y autoridad y, por lo tanto, existe la posibilidad de abuso. El poder se vuelve abusivo cuando se ejerce en arrogancia para controlar, coaccionar o dominar. Los líderes pastorales deben ser conscientes de la dinámica del poder y tener la responsabilidad de hacer todo lo posible para no hacer daño. Busca un consejero o un equipo de responsabilidad que lo mantenga conectado a tierra y lo ayude a evitar explotar las dinámicas de poder.

El autoritarismo puede colarse a través del mensaje del sermón. Con algunos líderes cristianos, existe la mentalidad: soy el emisario de Dios y puedo decir lo que quiera a esta audiencia cautiva. Una cosa es cierta acerca de esa afirmación: ¡el público puede realmente sentirse cautivo! Los miembros de la iglesia desde hace mucho tiempo que están encerrados con la misma mentalidad lo tolerarán, pero los invitados no se sentirán seguros.

Los líderes saludables establecen límites y respetan los límites de los demás. Considera las siguientes formas en que puedes ayudar a crear un espacio seguro y evitar la apariencia de correr bruscamente por encima de los límites de los oyentes:

- Habla de tus problemas personales con un psicólogo.
- Puede ser saludable para un líder modelar vulnerabilidad, incluso lágrimas, pero no uses el púlpito como catarsis personal o confesionario íntimo. Escuchar al expositor medio descontrolado o compartiendo de más puede ser atemorizante.
- Guarda los chistes explícitos, o incluso sugerentes, para tu pequeño círculo de amigos y familiares.
Tus invitados no quieren escuchar nada en el servicio de adoración que cree una imagen mental que cause vergüenza.
- Guarda temas específicos de sexualidad para el discipulado.

¿Cómo podemos hablar acerca de la sexualidad en un entorno que debe estar lleno de esperanza, enfocado en los nuevos creyentes y centrado en Cristo? ¡En términos muy generales! Reconoce que en la buena intención original de Dios, somos seres sexuales creados. Con alegría proclama que en la obra final de Cristo, nuestra sexualidad es redimida. Reconoce que cuando luchamos con nuestra sexualidad ya curada o no curada, recordamos nuestra dependencia de Dios y nuestro llamado a estimar a nuestras hermanas y hermanos por encima de nosotros mismos. Las discusiones sobre las formas específicas en que la expresión sexual puede salir mal, deben guardarse para un entorno de discipulado donde haya confianza, reciprocidad y consentimiento.

- Guarda desafíos íntimos para reuniones privadas.
- Hablar de una persona o un grupo durante el servicio de adoración es abusivo. Incluso si no usas ningún nombre. No requiere de valor lanzar acusaciones cuando estas lejos de la persona y no lo tienes en frente, (literalmente, ya que el orador está a distancia y quizá hasta en una posición elevada con respecto a la audiencia). En cambio, es de valientes sentarse cerca de alguien, hacer contacto visual dentro de una relación de confianza y decir: "Te amo y estoy preocupado por ti".
- Guarda tus opiniones personales para otro entorno.

Cada uno tenemos una perspectiva conformada por nuestras experiencias. El sermón expositivo, siguiendo el RLC (Leccionario Común Revisado), te protege de meramente expresar tus puntos de vista, los cuales pueden ser parciales. La Biblia habla por sí misma, en sus propios términos. Realiza una exégesis del pasaje y confía en que el Espíritu Santo está mediando y que la Palabra es desafiante para los oyentes.

Cada vez que damos la bienvenida a una nueva persona a nuestra iglesia, esperamos que resulte en una proximidad duradera a largo plazo. No hay atajos para el discipulado de vida a vida. La apropiación indebida de la autoridad durante la predica no acelerará el proceso de discipulado y puede hacer que pierdas la oportunidad por completo. La fuerza y la gentileza en Jesús. ¡Proclamemos la Esperanza en Cristo centrando y sosteniendo suavemente el espacio para evitar herir a las personas!

Ley y gracia

Artículo de **Gary Deddo**, Presidente del Seminario de Comunión de Gracia Internacional.

Incluso después de siglos de debate, el protestantismo no parece haber establecido la mejor manera de hablar sobre la conexión entre la fe en la gracia de Dios en Jesucristo y la vida de obediencia. Todos los maestros cristianos informados, fundamentados en la Biblia, reconocen que la salvación es obra de Dios y que se recibe por fe. También reconocen que la vida resultante con Cristo implica la obediencia a Cristo. El problema es cómo afirmar uno sin negar —o calificar severamente— el otro. Cómo evitar ambas obras de justicia y *antinomianismo*.

La mayoría reconoce que necesita ambos elementos: fe y obediencia, confianza en la gracia de Dios y acciones correctas. No es una u otra situación. Debe ser una combinación de ambos con un enfoque especial. Sin embargo, he llegado a ver que se necesita resolver mucho más de lo que se transmite al indicar “ambos / y ”. El problema es que "y" realmente no dice nada acerca de cómo están conectados o relacionados los dos. El resultado es que los dos se laminan juntos artificialmente, se apilan uno encima del otro, simplemente se colocan en la misma habitación y se les dice que "se lleven bien". En ese caso, la solución para corregir un error a menudo es principalmente enfatizar el otro lado. Si demasiadas "obras", se enfatiza la gracia. Si hay demasiada gracia, se enfatiza la obediencia. Por lo tanto, varios ministerios toman una táctica u otra, dependiendo del error que se considere más peligroso o más frecuente, siempre con la esperanza de no cometer el error opuesto. Pero he encontrado que el resultado es, en el mejor de los casos, una especie de teología de sube y baja con el tiempo. El problema es que la conexión entre la fe en la gracia y la obediencia sigue siendo vaga, si no es que totalmente ausente. La solución "y" nos dirige en la dirección correcta, pero en realidad no nos lleva muy lejos.



Entonces, ¿podemos encontrar una conexión más profunda que relacione intrínsecamente los dos, integre los dos aspectos de la verdad y la vida cristianas? Creo que podemos y que en realidad hay enseñanza bíblica que exhibe la conexión, pero a menudo se pasa por alto o no se comprende bien.

Tanto el autor de Hebreos como Pablo usan frases que indican la conexión profunda e intrínseca que coordina e integra la fe en la gracia y la obediencia. Pablo lo llama "la obediencia de la fe" y dice que el objetivo de todo su ministerio es traer nada más que esto al principio y al final de su carta a los romanos (**1: 5 y 16:26**). ¡Él ve la conexión con tanta fuerza que también declara que cualquier obediencia que no brote de la fe es pecado! (**Romanos 14:23 NVI**)” *Pero el que tiene dudas en cuanto a lo que come se condena; porque no lo hace por convicción. Y todo lo que no se hace por convicción es pecado...*” En **Hebreos** se da un capítulo entero para proporcionarnos numerosas ilustraciones de personas que obedecen o hacen x, y o z "por fe". En **1 Juan** encontramos otra pista: que los mandamientos de Dios no son gravosos y que no lo son por la victoria de la fe. Por supuesto, Jesús nos recuerda que su carga es fácil y su yugo fácil y que somos amigos de Dios, no esclavos. También leemos en **Gálatas** que *"lo que vale es la fe que actúa mediante el amor"* (5: 6 NVI) y hay docenas de veces en las que la fe y el amor están esencialmente coordinados entre sí en todo el Nuevo Testamento.

Pero, ¿cómo indica esto más que simplemente "y"? ¿Cuál es la interconexión? La conexión se encuentra en la persona de Jesús que encarna el carácter, la mente, la actitud y el propósito de Dios. El objeto de la fe es Jesucristo. La esencia de la fe es confiar en él como Dios en persona de acuerdo con quién es y lo que ha hecho. La fe es nuestra respuesta a quién es Jesús, en persona, palabra y obra. Ponemos nuestra confianza en Dios debido a quién es Jesucristo. Y él mismo es la gracia de Dios para con nosotros. Él es el evangelio. Él mismo es nuestra salvación. Y recibimos todos los beneficios de quién es él, ya que confiamos en él y desechemos (nos arrepentimos) de todos los demás objetos rivales de confianza. Entonces disfrutamos nuestra unión y comunión con él como nuestro Señor y Dios. Nuestras vidas están unidas a Cristo y compartimos en su vida, participamos con él en todo lo que está haciendo y lo que hará en y a través de nuestra relación de confianza o fe. Tenemos nuestro ser al estar en compañerismo y comunión con él, recibiendo de él todo lo que tiene para nosotros y tomando de nosotros todo lo que le damos. En esa comunión y unidad somos transformados, poco a poco (**2Cor. 3:18**), para compartir más de la propia naturaleza humana glorificada de Cristo, su carácter, incluso si aún queda mucho oculto (**Col. 3: 3**) y seguimos siendo solo vasos de barro. (**2Cor 4: 7**).

Ahora el problema es que tenemos una visión demasiado pequeña de Jesús y, por lo tanto, una fe muy restringida en él. A menudo confiamos simple y meramente en él para la salvación futura, el perdón de los pecados. Él es en quien podemos confiar para "llevarnos al cielo" y eso es todo. Ahora sabemos que él también nos ordena cosas. Así que agregamos eso, admitiendo, OK, él también es un comandante. Él requiere cosas de nosotros. Así que aquí tienes el "y" insertado. Jesús nos salva por gracia Y, por alguna razón, también nos ordena cosas que por alguna razón oscura (ya que no tiene que ver con ser salvados / ir al cielo) que debemos hacer. Por qué Jesús es tanto Salvador como Comandante, simplemente no está claro. Confiamos en Él para salvarnos, pero simplemente tenemos que obedecerlo solo porque él lo dice, porque es grande y poderoso, ¡porque teníamos que mejorar! ¿O si no qué? La obediencia se convierte entonces en ese caso en un puro acto de voluntad en respuesta a la poderosa y aparentemente arbitraria voluntad de Dios. Una obligación cruda "porque lo digo yo". El deber de un esclavo. El problema es que se puede confiar en Jesús por mucho, mucho más que simplemente llevarnos al cielo, hacernos "salvos". Resulta que nuestra noción de salvación también es muy reducida en comparación con quién es Jesús y lo que ofrece. Así que eso es lo primero que hay que arreglar. Necesitamos ver quién es Jesús y todo lo que él ofrece, y todo en lo que podemos confiar en él.

Jesús es primero, Señor de todo el cosmos, de toda realidad, del universo entero. Y tiene un propósito bueno y amoroso para todo. Él está redimiendo todas las cosas y renovará el cielo y la tierra. Él es Señor y Salvador sobre todos los aspectos de la vida humana y tiene un propósito para cada dimensión de nuestra existencia. Es todo para ser un canal de su bendición para nosotros. Todo esto, cada relación, tiene la intención de llevar a la vida y la vida en abundancia. Incluso nuestro simple hecho de comer y beber es para reflejar la gloria de nuestro Dios que da vida (**1Cor 10:31**). Cada relación debe ser un intercambio de regalos fructífero que contribuya a la plenitud de la vida y, por lo tanto, a la plenitud del amor. La autoridad de Jesús se extiende a todos los aspectos de la existencia

creada, a todas las dimensiones de la vida en todos los niveles: matemático, físico, químico, biológico, animal, humano, social, cultural, lingüístico, artístico, judicial, económico, psicológico, filosófico, religioso, y espiritual. Y todo esto tiene su origen en el compañerismo y la comunión con Dios a través de Cristo. Pero esta relación con Dios a través de Cristo se abre paso en cada camino de la vida bajo su señorío redentor. La gracia de Dios tiene que ver con todo. Ese es el fundamento de una cosmovisión cristiana.

Entonces, todo lo que recibimos de Dios lo pasamos a otros para contribuir a los propósitos del universo de Dios. Esto es especialmente cierto en nuestras relaciones. Recibimos perdón de pecados, gracia renovadora para comenzar de nuevo con esperanza. Recibimos la generosidad de Dios que nos proporciona todos los frutos del Espíritu. Recibimos consuelo, amor, poder transformador, un propósito y dirección en la vida para ser una señal y un testimonio de la gracia y la bondad de Dios. Nos convertimos en testigos de la verdad y el santo carácter amoroso de Dios. Y sí, todas estas cosas conducen a la vida eterna, la vida con Dios como sus hijos amados en santa unidad amorosa.

Entonces nuestra fe es una confianza en Dios a través de Cristo para todas estas cosas, no solo "ir al cielo" algún día. Ahora, cada orden y cada acto de obediencia están relacionados con algún aspecto de lo que podemos confiar en Dios. Perdonamos porque hemos sido y seremos perdonados. Amamos, porque primero somos amados por Dios. Amamos a nuestros enemigos porque Dios nos amó primero y también ama (quiere lo mejor) para él y nuestros enemigos. Podemos ser generosos porque Dios es generoso con nosotros. Podemos ser sinceros y honestos porque Dios es sincero y honesto y al final revelará la verdad. Podemos ser creativos y solícitos porque Dios es creativo y solícito para con nosotros. Consolamos a otros en su dolor porque Dios nos consuela en nuestro dolor. Podemos ser pacientes porque Dios es paciente con nosotros. Podemos ser pacificadores porque Dios es un pacificador. Podemos buscar justicia, relaciones correctas en todos los niveles, porque Dios es justo y hace lo recto. Podemos ser reconciliadores porque Dios es un reconciliador. Todo lo que hacemos es participar en lo que Dios está haciendo a través de Cristo y en el Espíritu. Eso significa que todo lo que hacemos es compañerismo y comunión con Cristo. Nunca actuamos solos, porque nunca estamos solos, sino que estamos unidos a Cristo como sus hermanos y hermanas y miembros de la familia de Dios.

Obedecemos por fe cuando vemos quién es Jesús en cualquier situación dada, confiamos en que él será fiel en esa situación y luego actuamos sabiendo que lo será. Es decir, actuamos según nuestra fe en quién es él. Encontrarás que, conectado a cada mandamiento en las Escrituras, hay algún tipo de referencia sobre quién es Dios y en qué se le puede confiar. Es ver esa conexión entre lo que en particular se puede confiar en Dios y lo que él nos ordena que haga que genere la obediencia a la fe. James Torrance habló de esto diciendo que todo imperativo de la gracia se basa en una base de un indicativo de la gracia. La razón por la que siempre hay una conexión es porque todo lo que Dios nos ordena hacer surge de su propio carácter, corazón, naturaleza y propósito, al igual que todo lo que ha hecho por nosotros en Jesucristo. Dios no es arbitrario. Su voluntad siempre está informada y controlada por su naturaleza y carácter como el Dios Trino que viene a nosotros en Jesucristo para que podamos tener compañerismo y comunión con él en amor santo.

Entonces, la fe en la gracia de Dios surge de la confianza en Dios debido a Jesucristo y la obediencia al Dios de la gracia surge de la confianza en Dios debido a Jesucristo. Entonces, tanto la fe como la obediencia tienen la misma fuente, la fidelidad de Dios en Cristo. Ambos son una respuesta a quién es Cristo. Ambos tienen la misma fuente teológica trinitaria, *encarnacional*. Ambos son fruto de una relación de confianza con Dios a través de Cristo en el Espíritu.

Aquí hay algunas pautas que he desarrollado a lo largo de los años para ayudar a mantener juntas estas dos respuestas a Dios en Cristo.

1) Nunca pidas un acto de obediencia sin antes demostrar en qué podemos confiar en Dios en ese aspecto en lo particular, que corresponde a ese llamado a la acción. Busca los indicios de la gracia que son la base de los imperativos de la gracia (los mandamientos) en cada pasaje bíblico.

2) Indica siempre el carácter del Comandante bondadoso, salvador y redentor, y nunca presentes a Dios simplemente como un comandante que simplemente tiene una fuerte voluntad desinformada junto a su corazón, mente, carácter y propósito que vemos en Jesucristo. Es decir, siempre construye primero una base respondiendo la pregunta: ¿Quién eres, Señor? Eso es lo que hace que nuestra predicación y enseñanza sean trinitarias y *encarnacionales*, es decir, verdaderamente teológicas.

3) Nunca le prediques simplemente a la voluntad o el poder de elección de una persona. Detrás de cada acto de voluntad y elección hay un deseo, una esperanza, un amor, un miedo, una confianza o desconfianza. Es decir, detrás de cada acto hay creencia o incredulidad, confianza o desconfianza en Dios. Predica a los corazones de las personas, sus afectos, sus anhelos sobre el carácter, el propósito y el corazón de Dios y su deseo de nuestro compañerismo y comunión con él. Predica en qué se puede contar con Dios, en lo que se puede confiar. Alimenta la fe, la esperanza y el amor de las personas por Dios. La obediencia saldrá de eso.

4) No prediques: *si tú...* entonces Dios. Eso tienta a las personas a una obediencia legal y obra justicia. Predica: Ya que Dios en Cristo por el Espíritu ha hecho y está haciendo... entonces usted _____. O: "como tú (haces x, y, z por fe, confianza) ... recibirás lo que Dios nos ofrece en Cristo. Por ejemplo, podemos decir: "Al confesar nuestros pecados, recibimos de Dios su perdón".

5) Presenta la obediencia como "ir a trabajar con Dios" como un acto de compañerismo: estar involucrado en las mismas cosas que el Espíritu de Dios está haciendo.

6) **Predica** la obediencia como un "llegar a", no un "tener que". Como un privilegio de un hijo de Dios, no como un deber apremiante como un esclavo de un Dios voluntarioso.

7) **No motives** a otros sobre la base de una supuesta "*brecha de credibilidad*" entre la llamada "realidad" del mundo caído y la situación, de modo que si actuamos / obedecemos, cerraremos esa brecha y nos daremos cuenta del ideal que Dios quiere y espera. No estamos construyendo el Reino o haciendo que el ideal de Dios sea real o actual. **Más bien, predica** la realidad de quién es Dios, lo que Dios está haciendo y ha establecido y describe nuestra obediencia como unirse, participar y estar involucrados en hacer visible / manifestar un poco de esa realidad. Nuestra única opción es afirmar y participar en la realidad que Dios ha establecido en Cristo por medio del Espíritu o negar y negarnos a participar en esa realidad. Pero no tenemos poder para crear un cambio en la realidad que Dios ha establecido y mantiene.

8) Predica y enseña la gracia de Dios como una obra terminada, una realidad con la que podemos contar incluso si está oculto por ahora, no como un potencial que Dios ha hecho posible, de modo que si hacemos x, y o z, entonces el potencial Los deseos de Dios se harán realidad. No, Dios no depende de nuestras acciones. Pero él invita a nuestra participación en lo que ha hecho, está haciendo y hará. Predica como Jesús: El Reino de Dios se ha acercado, así que arrepíentete y cree en esas buenas noticias. O Pedro: Como Dios ha hecho a Jesús Señor y Salvador, arrepíentete y cree. La acción es siempre una respuesta a quién es Dios y lo que ha hecho

9) Nunca prediques como si Dios no pudiera ser más fiel que nosotros, como si Dios estuviera limitado por lo que hacemos o no hacemos. *Pablo dice que aunque todos sean infieles, Dios seguirá siendo fiel (2Tim 2:13)*. Nos perderemos la participación, pero Dios seguirá cumpliendo sus buenos propósitos. Dios no nos necesita, pero se deleita en involucrar a sus hijos en lo que está haciendo. Fuimos creados para compañerismo, comunión, sociedad con Dios.

10) No le otorgues el peso a las acciones humanas, como si fueran a hacer "toda la diferencia". Solo Cristo ha hecho eso. Nosotros no podemos. Nuestras acciones, grandes o pequeñas (tan pequeñas como una taza de agua o una semilla de mostaza de la fe) solo equivalen a unos pocos panes y peces para alimentar a 5000. No son más y nada menos que signos encarnados que apuntan, a la venida Reino de Dios. Somos meros testigos. Y nuestras acciones son parciales, imperfectas, temporales y solo provisionales. Pero por la gracia de Dios, el Espíritu usa

incluso estas cosas exiguas para señalarle a las personas para que puedan depositar toda su confianza en Él de acuerdo a quién Él en realidad.

11) Date cuenta de que para lograr la obediencia de fe tendrás que confiar poderosamente en la gracia incondicional de Dios para predicar y enseñar de esta manera y no caer en la tentación de volver a hacerla sonar como si la gracia de Dios estuviera realmente condicionada por nosotros, es decir, como que dependiera de nuestra respuesta.

12) Debes saber que tú al igual que Pablo, no podrás evitar que algunos intenten aprovechar esta gracia (aunque aprovecharse de ella no es recibirla, sino rechazarla). Algunos también te acusarán, como a Pablo, de alentar el pecado, la desobediencia (*¡antinomianismo!*). Pero Pablo no cambió su mensaje de gracia bajo la presión de esta acusación. Por lo tanto, no podemos intentar evitar este rechazo y abuso de la gracia cambiando nuestro mensaje a una gracia condicionada o una obediencia arbitraria, como lo que sucedió en Gálatas. Porque ese cambio sería una negación del Evangelio de Dios en Jesucristo.

Espero que puedas ver cómo pienso que esta orientación bíblica une la fe en la gracia y la obediencia de una manera orgánica, personal e integrada para que no haya una separación o disyuntiva, o una yuxtaposición ni simplemente un sube y baja de dos cosas diferentes: "ambos / y". Aquellos que aman y confían en Dios a través de Cristo en el Espíritu como Señor del Universo desearán ser fieles a él y con él en todas las dimensiones de la vida aquí y ahora, incluso en nuestra actual condición caída. Por su Palabra y Espíritu tenemos un privilegio increíble de involucrarnos a través de nuestra predicación, enseñanza y asesoramiento para ayudar a las personas a permanecer en Jesucristo, su Viña Viviente, para que todos, en temporada, podamos dar mucho fruto para la gloria de nuestro Dios trino.

Herramientas de ayuda 004 | Cómo transmitir en vivo un servicio pregrabado

La pandemia ha llevado a las iglesias, pastores y líderes de ministerio a hacer grandes cambios en la forma en que hacemos nuestros servicios de adoración. Muchas de nuestras iglesias han dado el salto a la transmisión en vivo y han encontrado un gran valor al proporcionar este tipo de servicio. La transmisión en vivo de un servicio pregrabado puede aliviar el estrés de las dificultades técnicas de último momento y también le brinda la oportunidad de incluir a otros en sus videos. Mira el video de herramientas de ayuda (Church Hacks 004) de este mes para ver un tutorial paso a paso sobre cómo transmitir en vivo los servicios pregrabados.

Vea el video en YouTube: Video en inglés https://www.youtube.com/watch?v=VW_rhNzHG0c

CGI 
Herramientas de ayuda

CONCEPTOS BÁSICOS DE GRABACIÓN

 Una guía simple para crear videos con poco presupuesto 

1. LOCACIÓN

  

- ▶ Encuentra un lugar donde el ruido de fondo y el eco sean mínimos.
- ▶ Mira tu fondo. ¿Hay demasiadas cosas que distraen? ¿Puedes limpiarlo un poco? O tal vez una ubicación diferente sería mejor. Si está demasiado desordenado, es una distracción, pero si es demasiado simple, las personas pueden desconectarse.
 - Sugerencia: puedes usar una estantería o dos cuadros colgados en la pared para ayudar a decorar el espacio. Esto crea un área de enfoque para las personas.

2. ILUMINACIÓN



- ▶ Las cámaras NECESITAN iluminación para grabar imagen con la mejor calidad.
- ▶ Entre más grande y suave sea la fuente de luz mejor quedará grabada la imagen.
A continuación algunas opciones:
 - Encuentra una ventana grande en donde puedas ubicarte de tal forma que tu cara quede aproximadamente a 45° de ella.
 - Usa una lámpara con buena potencia de luz. Úbicala a 45° de tu cuerpo y aléjala hasta que no te moleste en la cara.
 - Puedes comprar un set de luces económico, hay muchas opciones de luces y puedes buscar la que más se acomode a tu presupuesto y espacio.
- ▶ Tip: Evita tener iluminación detrás de ti y directamente sobre ti, ya que esto creará sombras incómodas.

3. CONFIGURACIÓN DE LA CÁMARA

- ▶ Úbica la cámara de tal forma que tu rostro y tu torso estén en el encuadre. Si la ubicas demasiado cerca la gente se puede sentir incómoda o intimidada, y si la ubicas muy lejos las personas se pueden sentir desconectadas y seguramente tendrán dificultades para escucharte.



4. AUDIO

► El audio es uno de los elementos **MÁS IMPORTANTES** a tener en cuenta. La mayoría de los micrófonos de los computadores o celulares no son muy buenos.

A continuación algunas opciones:

- Una cámara externa que incluya un buen micrófono.
Ten en cuenta la configuración de la cámara, si estás muy lejos, las personas no podrán escucharte correctamente.
- Un micrófono externo.
- Un sistema de grabación externo.

Puedes grabar el audio a parte, pero tendrás que sincronizarlo en un programa de edición. Si conoces de este tipo de edición o tienes a alguien que te apoye, esta es una gran opción.

TIP: Trata de tomarte el tiempo de ajustar bien el audio, algunas investigaciones demuestran que las personas dejan de ver un video por un mal audio más que por una mala imagen.



Al final, no necesitas un equipo costoso para grabar un video de alta calidad. Podrás utilizar elementos que ya tengas en casa y adicional ser muy intencional en cómo arreglas el entorno y la ubicación y configuración de la cámara. Tu contenido es lo que más importa, si tienes un equipo costoso pero un mal contenido al final solo será un mal contenido, pero si tienes un equipo normal y un excelente contenido terminará siendo un excelente contenido.



GCPodcast019 - Joe Brannen - Creando un servicio de adoración digital

Puedes escuchar el audio en inglés: <http://cloud.gci.org/dl/GCPod/GCPod019-JoeBrannen-CraftingADigitalWorshipService.mp3>

En este episodio, el anfitrión Anthony Mullins, entrevista a Joe Brannen, pastor de la congregación de GCI en Surrey Hills, OK. Juntos discuten los desafíos y las oportunidades de crear un servicio de adoración digital durante una pandemia mundial, y qué mejores prácticas implementar cuando comenzamos a reunirnos para la adoración en persona.

“Creo que Dios usa tiempos difíciles para empujar a la iglesia fuera de los muros, y creo que eso es lo que está sucediendo en este momento. La Iglesia se enfrenta a la verdadera pregunta: “¿Vas a ser la Iglesia en el mundo que te rodea o simplemente estás viendo el edificio como la Iglesia?” ”-Pastor Joe Brannen

Puntos principales:

¿Deberían las iglesias continuar transmitiendo servicios después de que nos reunamos para el culto en persona? (2:55)

¿Qué has aprendido al transmitir tu servicio? (7:11)

¿Cómo te conectas con tus televidentes para invitarlos a la vida de tu iglesia? (9:55)

¿Cómo comienzas y mantienes un servicio en línea, una vez que te vuelves a reunir para la adoración en persona? (13:10)

¿Qué aspecto tiene incluir a los espectadores en línea en la vida de la iglesia en el futuro? (29:40)

Invita a tus compañeros predicadores y amantes de la Biblia a unirse a nosotros!



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL